

Producción de BATERÍAS

Creo ser parte de la gente que considera que cuando uno escucha una canción, la letra prevalece por sobre las cosas. Pero ¿Qué pasa cuando esa canción te hace mover el pié y te genera una aceleración en tus pulsaciones? Bueno, eso muy probablemente te lo esté causando la base rítmica.



Por Alex Fank
[@alexfank](#)



A la hora de grabar la batería de una canción es importante el qué tocar y el cómo tocarlo, regla que aplica a todos los actores participantes de la obra.

Pensar una batería y un bajo para una canción es como pensar los cimientos de una construcción. Lo que esté por debajo de la armonía y melodía debería ser de una consistencia justa para soportar la carga.

Para generar este cimiento que vamos a construir con la batería debemos analizar ciertas variables:

¿Qué lugar tenemos para desarrollar en la canción?

A la hora de pensar en una línea de batería es muy importante poder cambiar el punto de vista y ponerse al servicio de la canción. Esto refiere a si tenemos lugar para decir cosas, o quizás el no hacerlo da un mejor resultado.

Si tomamos como ejemplo la canción "Crímenes Perfectos" de Andrés Calamaro, lo que toca en la batería Steve Jordan llega a un nivel de sencillez absoluto, pero que nunca podría irle mejor a la composición. Estamos hablando de darle ese famoso "aire" a la música y no llenarla por el simple hecho de hacerlo. Caso opuesto, si escuchamos "Ala Delta" de Divididos, las líneas de batería y bajo van



Si tomamos como ejemplo la canción "Crímenes Perfectos" de Andrés Calamaro, lo que toca en la batería Steve Jordan llega a un nivel de sencillez absoluto, pero que nunca podría irle mejor a la composición.

a estar mucho más cargadas y esto hace que la canción cobre una fuerza y sentido que seguramente no se lograría buscando lo opuesto.

Como regla general "menos es más". Al final de cuentas es el indio, no la flecha.

Selección del instrumento

Este quizás para nosotros los bateristas es el punto más amplio. Hay tantas opciones como podamos imaginar o disponer.

Un buen punto de partida sería pensar en un bombo y tambor, buscando que cada uno se ajuste al color de la canción y al lugar que podamos ocupar en el rango de frecuencias, teniendo en cuenta que no vamos a estar solos en la escena. Estas dos van a ser quizás las piezas más fundamentales en el audio de nuestro instrumento.

Podemos imaginar que quizás un bombo de 18 pulgadas afinado alto para un tema de heavy metal o uno de 24 con el parche suelto para una balada jazz no resulten del todo cómodos. Digo quizás, ya que aquí la respuesta correcta y absoluta no existe.





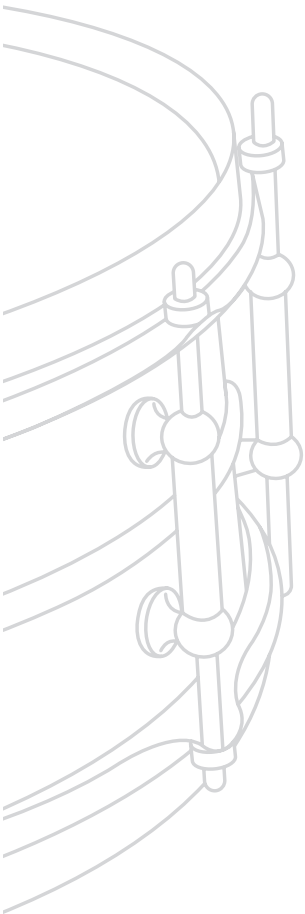
A su vez, si nuestras opciones disponibles de bombos o tambores fueran limitadas, siempre hay recursos para acercarlo a la estética que buscamos. Como ejemplo en un bombo, usar más muffling y un poco más de tensión en los parches podría dar

una impresión de menor tamaño que el real. Caso contrario en un bombo pequeño liberando un poco el asordamiento y destensando los parches para que el tono sea más bajo y claro.

En el caso de tambores tenemos también un gran abanico de opciones, desde jugar con la afinación, a sumarle algo por encima del parche llámese dampers, tela, hojas, semillas o cualquier cosa que esté a nuestro alcance e imaginación para alterar el sonido del tambor original en caso que éste de por sí no nos esté ofreciendo lo que queremos.

Una vez seleccionados nuestros protagonistas podemos continuar con un Hi-Hat que acompañe a esta pareja, tomando en cuenta cuál sería su





protagonismo. Si es una línea poco cargada en un tema un tanto oscuro podríamos utilizar uno de dimensiones grandes (Por qué no colocando dos crashes). En cambio si tenemos algún tipo de subdivisión muy marcada como ser semicorcheas quizás optemos por algo de menor tamaño y con mayor rigidez, que nos va a dar mayor definición.

Teniendo nuestro tridente que lleva el ritmo podemos ir a buscar nuestros toms que complementarán con nuestros fills, y nuestros platillos que serán los encargados de separar y dar énfasis a nuestras secciones. A todo esto deberíamos sumarle la selección de parches que más nos ayuden a conseguir el sonido deseado, ya que estos harán que los armónicos del cuerpo de la batería resuenen más o menos.

Afinación del instrumento

Acá se abre otro universo. En la afinación encontraremos muchas alternativas, pero en líneas generales podemos pensar en poner este proceso en pos de que nuestro instrumento encuentre un lugar lógico, cómodo a la canción y que sepa cortar por sobre lo que está sucediendo.

Importante a prestar atención en la afinación de una batería es que ésta siempre esté en un equilibrio entre la resonancia del casco y la tensión de los parches, ya que en éstos





últimos hay algunos grosores que pueden tender a apagarlos, y por ende a la dinámica de lo que se vaya a tocar. Si el/la baterista tocase muy fuerte, quizás unos

parches doble capa ayuden a encontrar una afinación más acorde sin que el instrumento se "ahogue", caso opuesto con parches de capa simple conseguiremos tonos más abiertos pero estos serán más susceptibles a las dinámicas altas.

Un recurso súper efectivo a la hora de grabar es el de afinar la batería en la tonalidad de la canción. Con esto, más allá de la elección de la altura de cada parte, lograremos que nunca deje de ser armónica a la canción. Podremos obviar esas situaciones dónde se encuentran luchando o "tironeando" el bajo y el bombo, o sentir que algo podría estar "un poco más alto o bajo" de afinación, pero no donde se encuentra en ese momento.





Relación Músico - Ingeniero/Productor

Redundante sería decir que este es uno de los puntos más importantes a la hora de grabar. Pero es que si no existe una buena comunicación en el estudio, lo más probable es que nos encontremos con varios puntos de los anteriores no alcanzados, ya que el ingeniero, productor y músicos que estén en el control room serán nuestros oídos objetivos respecto a lo que está sonando por los monitores.



Un recurso súper efectivo a la hora de grabar es el de afinar la batería en la tonalidad de la canción. Con esto, más allá de la elección de la altura de cada parte, lograremos que nunca deje de ser armónica a la canción.

La batería quizás sea uno de los pocos instrumentos que menos se conocen en su sonoridad sin estar microfoneados. Esto quiere decir que el audio que tenga en el cuarto y lo que resulte del microfoneo en general puede diferir, a veces mucho. Por esto siempre va a ser importante confiar en quién del otro lado pueda acercarnos un panorama de lo que está pasando y en base a ello realizar los ajustes necesarios.

Para esto hay que simplemente achicar las distancias y permitir que todos podamos acercarnos un poco al rol del otro. Esto generará posibles sugerencias y peticiones de cambios, pero si lo tomamos como algo constructivo, nada de ello podría llevarnos a mal puerto, ya que nadie interviniente en ese proceso va a querer lo peor para la canción.

En conclusión, grabar baterías es todo un arte. Si se hace con el enfoque y dedicación indicadas, prestando atención de lo que pasa con el instrumento tanto dentro como fuera de la sala y sobre todo con la cabeza abierta a trabajar en equipo, seguramente al final del día nos volveremos a casa con una gran satisfacción ■

